

\* EMILIA PARDO BAZÁN, *VIAJES POR EUROPA*, INTRODUCCIÓN DE  
TONINA PABA, MADRID, BERCIMUEL, 2004, (480 PÁGS.).

El gran Rubén Darío, cronista, para *La Nación* de Buenos Aires de la España de 1899, dibujaba la personalidad de Pardo Bazán con estas palabras: “esta brava amazona que en medio del estancamiento, del helado ambiente en que las ideas se han apenas movido en su país en el tiempo en que le ha tocado luchar, ha hecho ruido, ha hecho color, ha hecho música y músicas, poniendo un rayo rojo en la palidez, una voz de vida en el aire”. Mirada penetrante y buen tino el de Rubén, bosquejando el cosmopolitismo y la heterogeneidad de las labores intelectuales y literarias de la gran novelista gallega. En el mar todavía sin fronteras de su obra, tienen un perfil relevante sus trabajos y sus días de cronista de viajes y exposiciones: unos textos deslumbrantes de vida y plagados de curiosidad cultural por diversos lugares de Europa, especialmente Francia y París.

*Viajes por Europa* recoge con escaso esmero filológico “tres libros y medio de los publicados por EPB de temática viajera” y los acompaña con unas muy pobres y erráticas introducción y cronología, en la que Giner de los Ríos introduce el krausismo en España y Zola es reemplazado por Balzac en los debates sobre el naturalismo en España (¡parece que vale todo en muchas de las publicaciones del día!). Los libros que se incluyen completos son: *Mi Romería* (1888), *Al pie de la Torre Eiffel* (1889) y *Por Francia y por Alemania* (1889), mientras desaparece la última parte de *Por la Europa católica* (1902), que trata de la itinerancia por Castilla, Aragón y Cataluña. Quedan en el olvido las páginas que escribió en el verano de 1900 cuando cubrió las crónicas de la Exposición Universal de París para *El Imparcial*. La editora del volumen nada explica de estas inconsecuencias.

*Mi Romería* son las crónicas del viaje que realizó a Italia desde finales de 1888 a enero del 89 por cuenta de *El Imparcial*, el prestigioso periódico madrileño que dirigía Ortega y Munilla, quien la acompaña en la entrevista veneciana a don Carlos, punto final del viaje, que ya se cuenta desde Marineda, su Coruña natal, a la par que escribe una transparente y jugosa confesión política, que explicita su mudanza desde las simpatías por la revolución del 68 a sus adhesiones carlistas. Infatigable viajera, meses más tarde da cuenta para una publicación periódica americana (que no es *La Nación* como repiten editores y críticos) y para la naciente *La España Moderna* de su estancia en París con motivo de la Exposición Universal y de

su viaje por tierras alemanas. Las crónicas van desde abril a octubre del 89 y están contenidas en los libros *Al pie de la Torre Eiffel* y *Por Francia y por Alemania*. Escritos –como ella misma reconoce en el “Epílogo” del segundo tomo– “deleitando e interesando” y nadando “a flor de agua”, tienen toda la maestría jugosa y colorista de una de las mejores plumas viajeras de la literatura española. En el primer volumen su parada en Burdeos camino de Paris le sirve para recordar su estadía del año anterior en la Exposición de Barcelona, glosando la “coronación de Barcelona como emperatriz de la cultura moderna en España”. Son unas páginas magníficas y sólo cotejables con las que escribió Pérez Galdós con ocasión de los mismos días barceloneses. *Por La Europa católica*, inexplicablemente recortado, pese al discutible juicio de la editora (“representa la obra más madura de Pardo Bazán en el tema de la literatura viatoria”), reúne las crónicas del viaje a Bélgica y Holanda en 1901, escritas de nuevo para *El Imparcial*, que se acompañan de unas notas francesas, producto de sus idas y venidas a dicho país, y de unas más breves notas portuguesas, escritas con motivo de su viaje a Lisboa de 1898. Más que madurez, el libro completo pone sobre el tapete el fragmentarismo y la heterogeneidad de las curiosidades de EPB: un rasgo que es virtud desde nuestro horizonte de lectura.

El abanico de viajes nos presenta, de un lado, la poliédrica personalidad gallega y universal de EPB en las muy abundantes noticias autobiográficas, a la par que por sus páginas transita la más variada temática, en la que lo más valioso siguen siendo sus juicios literarios (espléndidos los de los Goncourt, Paul Bourget y Eça de Queiroz) y sus impresiones artísticas, sin echar en saco roto sus notas y comentarios sobre el continente americano, al compás de su visita a varios pabellones de la Exposición de Paris. Ciertamente algunas páginas patinan por su insoportable levedad o ligereza, pero tanto la escritura como la curiosidad intelectual y el afán de modernidad de EPB siguen vigentes, como en 1921, cuando con ocasión de su fallecimiento, Miguel de Unamuno escribió: “Ahora se verá cómo esa mujer singular nos ha dejado, entre otras lecciones, la de una laboriosidad admirable y la de una curiosidad inextinguible”.

**Adolfo Sotelo Vázquez**